

CONCEPTOS

PARA LA PREVENCION Y CONTENCION DEL DELITO

ISSN: 0717-330X

Nº 18, Noviembre 1998

JUVENTUD LIBRE DE VIOLENCIA: PASOS ADELANTE EN ESTADOS UNIDOS

Extractado del documento «How Communities Can Bring Up Youth Free From Fear and Violence», publicado por el National Crime Prevention Council de Estados Unidos (1995).

Original (en inglés) disponible en el Centro de Documentación de la Fundación Paz Ciudadana.

Traducción, edición y síntesis: Francisco José Folch y Trinidad Puig.

Reducir la violencia y ayudar a niños y jóvenes a crecer libres de su influencia perniciosa, requiere el compromiso de cada uno para reaccionar individualmente y favorecer el liderazgo o la acción conjunta, en caso necesario. En muchos vecindarios de Estados Unidos la fórmula ha dado resultado, según evaluaciones del Consejo Nacional para la Prevención del Crimen (NCPC), con sede en Washington D.C.

Para persuadir a las generaciones jóvenes a liberarse de la violencia, esta entidad postula que resulta fundamental el apoyo de las familias y de la comunidad para asegurar el crecimiento y desarrollo dentro de un ambiente seguro, en el que la violencia no sea un factor cotidiano.

El documento «Cómo Pueden las Comunidades Tener una Juventud Li-

bre del Miedo y la Violencia» propone un enfoque global, que considere factores claves como costos en la comunidad, sus víctimas, sus perpetradores, su naturaleza, su ubicación y sus causas. Aparte de los costos monetarios por concepto de daños, perjuicios, atenciones médicas y rehabilitación de las víctimas -que de acuerdo a estimaciones estadounidenses alcanzan los 14 billones de dólares anuales sólo en asistencia a heridos por armas de fuego-, cobran protagonismo la pérdida de vidas, los traumas y la incapacitación de las víctimas, culpables e inocentes. Adicionalmente, todo esto incide en el entorno familiar y comunitario, en la forma de sentimientos de angustia, pérdida, dolor y rabia.

Asimismo, lo impredecible de la violencia, realizada por el poder de fuego de las armas, incrementa el miedo en determinados sectores e impide el normal desarrollo, dentro de un ambiente cívico y tranquilo de los residentes, jóvenes incluidos. La violencia es sinónimo de sufrimiento y daño en escuelas o colegios (se eleva el vandalismo, baja el aprendizaje), en la policía (se priorizan las emergencias, en vez de la prevención y solución de problemas), en los servicios sociales (que se saturan para atender demandas urgentes), en la economía (pérdidas millonarias y negocios que abandonan zonas de riesgo).

El NCPC asegura que al fomentar un ambiente sano, seguro, orientador y de bienestar para la juventud, es posible reducir y prevenir la violencia.

Un paso adelante en Estados Unidos ha consistido en precisar estadísticamente las características que adopta la violencia. Esta arrojó durante 1993 un saldo de 11 millones de victimizaciones severas en jóvenes y adultos, incluyendo 24.500 homicidios, 485 mil violaciones, 1.3 millones de robos con violencia y 9.1 millones de asaltos.

Se ha establecido que estas y otras situaciones delictivas surgen con mayor facilidad en ciudades con gran densidad de población, así como en suburbios, calles, hogares y pequeñas comunidades. Destacan, sobre todo, los enfrentamientos entre pares de una misma raza y sexo -niños, jóvenes y adultos-, con consecuencias que llegan al crimen, pasando por la violencia física y sexual, entre otras.

Los arrestos juveniles aumentaron en 50% entre 1987 y 1991, en tanto que los por homicidio en este segmento, en 85% durante ese período.

En cuanto a costos, un ejemplo: lo que cuesta encarcelar a un joven equivale al precio de una enseñanza anual

en el «college» más exclusivo (25 a 30 mil dólares).

En cuanto a las víctimas, sobresale el alto número de adolescentes afectados por delitos violentos y contra la propiedad: suelen padecer robos, asaltos y violaciones más que cualquier otro grupo. Como promedio, los que tienen entre 12 y 19 años son víctimas de casi dos millones de delitos violentos al año, índice que dobla al de los adultos. Los negros lideran los grupos étnicos en cuanto a estar más expuestos a sufrir algún ataque violento. Predomina una alta victimización masculina juvenil (113 por mil, en 1992). •

Causas de la Violencia Juvenil

Las investigaciones del NCPC identifican una serie de rasgos y situaciones que aumentan las probabilidades de los niños de transformarse en personas violentas: características individuales, familiares, del colegio, de la comunidad, de los pares y de la sociedad en general.

Entre los factores de riesgo individual se especifican, entre otros: baja autoestima, desesperanza, negatividad, ansia de rebelión, problemas emocionales, inconformidad, resistencia a la autoridad, bajas expectativas familiares e incapacidad de resolver problemas. Dentro de la familia pueden darse patrones inadecuados de parentesco, abusos y negligencias, falta de valores y de modelos de roles positivos, disciplina irregular, problemas de drogas y/o alcohol, desempleo y ausencia de normas de comportamiento y reglas éticas.

Un comportamiento antisocial persistente, acompañado de desempeño académico deficiente, expulsiones y falta de compromiso escolar equivalen a una alerta. Lo mismo sucede con el rechazo de los pares, la carencia de patrones comunicativos y el compromiso con grupos de delinquentes y pandillas. Entre otras condiciones que repercuten en un comportamiento violento, está el

fácil acceso desde la niñez al tabaco, al alcohol, a las drogas y a las armas. Completan la lista los casos de embarazos adolescentes y la responsabilidad paternal a edad temprana, además de problemas de empleo, falta de oportunidades de recreación, servicios sociales y de salud inadecuados o inaccesibles, hogar desmembrado, mala calidad de vida y un sistema de justicia juvenil sobrecargado con mínimas oportunidades de tratamiento y efectiva intervención.

Factores de Protección

De acuerdo a ciertos estudios, existen determinadas características o factores que parecen proteger a la juventud contra la violencia y el mundo delictivo:

- Características individuales: buena salud, temperamento elástico, orientación social positiva, relaciones de confianza con los miembros de la familia, profesores y amistades.

- Contexto social: estabilidad y armonía familiar, comunicación positiva, fuerte sentido de la cultura propia, modelos positivos de roles adultos que transmitan estándares claros de conducta y que impongan sanciones inmediatas a un mal comportamiento.

- Ambiente escolar: experiencia y rendimiento escolar exitoso, técnicas pacíficas para resolver problemas y actividades recreacionales positivas.

- Valores sociales: una comunidad estable, que promueva valores sólidos y positivos, igualdad racial y hábitos saludables.

Asimismo, se habla de rasgos recuperadores, que ayudan al niño a crecer por un camino positivo y valórico, que los transforme en ciudadanos adultos valiosos. Ellos son la existencia y supervisión de una guía adulta (padres o adultos con interés cercano en el niño), sentido del humor, talentos o habilidades valoradas por ellos mismos y los demás, sentido espiritual y proyectos u objetivos para el futuro.

Quebrar el Ciclo del Miedo Mediante Asociaciones

A juicio de los investigadores del NCPC, las asociaciones comunitarias ofrecen una buena esperanza para desarrollar iniciativas que ayuden a los niños a crecer libres de la violencia. Estos esfuerzos alcanzan y comprometen a más personas, impiden la burocracia, comunican a la comunidad estándares de comportamiento, promocionan la prevención, crean una gran base de apoyo para un cambio conductual integrado y de largo alcance, y coordinan los recursos escasos. La clave de estas agrupaciones está en reconocer que cada uno de sus miembros puede hacer algo para prevenir y contener la violencia, con una verdadera razón para ello.

Estrategias de Acción

Para resolver el problema, el NCPC propone estrategias que deben adaptarse a condiciones locales específicas, ajustarse a la capacidad de los recursos locales y considerar el ambiente político, social y económico, además de otras variables como el aspecto legal.

Al diseñarlas, conviene tener un marco que divida las estrategias en cuatro segmentos, en que tanto personas individuales como organizaciones y agencias comunitarias puedan actuar con eficiencia a prevenir a los jóvenes de la violencia:

1- Vida familiar: fortalecimiento de la efectividad parental y de la instrucción familiar, orientación y apoyo, fomento de la abstinencia o, al menos, de la responsabilidad sexual adolescente.

2- Infancia: desarrollo sano en un ambiente seguro y de cuidados, compromiso de los padres en proyectos escolares y comunitarios, creación de actividades extraprogramáticas y veraniegas, promoción de valores positivos con aplicaciones prácticas, mejoramiento del ambiente escolar con programas de prevención de drogas, alcohol y pandillas,

además del uso de uniformes en los estudiantes.

3- **Adolescencia:** oportunidades de sana recreación, aprendizaje para resolver conflictos y desarrollar actitudes no violentas, acceso a consejos y a respuestas ante inquietudes de cada edad, compromiso de los jóvenes en la aplicación de los programas antiviolencia, prevención de pandillas y conductas cuestionadas, entrenamiento laboral.

4- **Comunidad:** vecindarios protegidos, espacios públicos seguros, oportunidades para ayudar a los demás, servicios integrados a jóvenes y familias, compromiso de hospitales y centros de salud, promoción de asociaciones comunitarias y de apadrinaje, campañas de educación antiviolenta a medios de comunicación, auspicio de eventos que promuevan la no violencia, retiro de implementos asociados con la violencia (armas de fuego, por ejemplo).

A continuación, un ejemplo exitoso de planes de prevención que han ayudado a proteger a los jóvenes de la violencia en Boston. Allí, instituciones y residentes se han comprometido con el tema, aunado voluntades y aplicado estrategias claves. Este caso demuestra que una acción conjunta, persistente e integral reduce efectivamente los índices de violencia.

Boston: Policía y Comunidad Unidos para Prevenir la Violencia Juvenil

En 1990, Boston, Massachusetts, experimentó un número inusual de homicidios juveniles en algunas áreas de la ciudad. Preocupado por el aumento de las confrontaciones violentas entre los jóvenes, el Departamento de Policía, junto a expertos en salud pública, decidieron mejorar las relaciones entre los residentes, los vecindarios y la policía, optando por una educación pública con una estrategia prioritaria en la prevención de la violencia. La colaboración fructificó mediante Consejos Consultores Vecinales, integrados por los residentes de las zonas afectadas y los ofi-

ciales provenientes de diez distritos policiales.

El Proyecto de Prevención de la Violencia de Boston (BVPP) coordinó esfuerzos institucionales y comunitarios de prevención y educación para los adolescentes. Se focalizó, principalmente, en la identificación de los factores de riesgo de homicidio y en la educación sobre el manejo de la ira y situaciones de conflicto. Los objetivos de este proyecto -considerado como modelo nacional- fueron, entre otros: educar en métodos de prevención, crear servicios de apoyo para los jóvenes involucrados en situaciones de violencia interpersonal, prevenir incidentes violentos e injurias hacia los jóvenes, y promover una coalición multisectorial que transmitiera los alcances y consecuencias del problema.

En lo relativo a estrategias, el Departamento de Policía, el fiscal del distrito, los residentes y el Procurador General de la Comunidad establecieron en el área de Dorchester una fuerza de colaboración conjunta denominada «Un Vecindario Seguro» (SNI), que buscó soluciones para combatir el delito, el miedo y problemas de calidad de vida.

Otras iniciativas fueron el programa de Asociación Juvenil y Policial, que consideró a jóvenes de riesgo para que ayudaran a convertir en seguras áreas o plazas de juegos infantiles, a la vez que mantenerlas libres de traficantes de droga o miembros de pandillas. El equipo de Servicios y Tratamientos Clínicos colaboró con víctimas de la violencia y sus familias mediante la educación de un manejo no violento de los conflictos y sesiones con grupos de apoyo. Y un Protocolo de Salud desarrolló guías preventivas, con recomendaciones sobre una atención integral, destinadas a los médicos de urgencias adolescentes por casos de violencia.

Al mismo tiempo, una campaña con los medios de prensa promovió la responsabilidad entre amigos y pares, por medio de anuncios con el lema «Ami-

gos de Por Vida, No Permitas Peleas», en tanto que la Red de Prevención de Violencia Juvenil vinculó a servicios juveniles comunitarios y locales, para encarar las necesidades de la juventud en riesgo y difundir una educación pública mediante consideraciones de alerta sobre este tema.

Los coordinadores del BVPP realizaron un entrenamiento sobre medidas de prevención de la violencia a profesores de 15 establecimientos educacionales de la ciudad, además de sesiones a estudiantes y agentes comunitarios.

Resultados:

- Se logró una participación superior a las cinco mil personas en los talleres y actividades del BVPP sobre prevención de la violencia, con programas focalizados principalmente en relaciones interpersonales, drogas y pandillas.

- Mediante el programa «Prevención de Drogas y Pandillas» y de la «Línea Joven» se consiguieron nuevas relaciones de colaboración.

- El BVPP estableció la campaña anual «Aumente la Paz», que retrató cada esfuerzo comunitario de prevención. También se distribuyó una carta bimensual en la prensa, con nuevas iniciativas, eventos, programas, noticias y ventajas obtenidas.

- Anualmente, a partir de 1991, los delitos violentos juveniles han disminuido en dos de los distritos policiales más complicados en cuanto a su delincuencia.

- Los homicidios juveniles bajaron drásticamente entre 1990 y 1994 y, durante el primer semestre de 1994, los asaltos graves declinaron en 9% comparados con los de 1993.

- Aunque la tasa de delitos violentos ha bajado en Boston desde 1991, la violencia juvenil continúa siendo una inquietud seria.

PAZ CIUDADANA

1. Directorio:

Presidente: Agustín E. Edwards E.

Vicepresidente y Secretario:
Sergio Bitar Ch.

Vicepresidente y Tesorero:
Bernardo Matte L.

Directores: José Joaquín Brunner R.
Carlos F. Cáceres C.
Mónica Jiménez de la J.
Edmundo Pérez Y.

2. Asesores del Directorio

José Gabriel Aldea S.
Carlos A. Délano A.
Roberto Edwards E.
Francisco José Folch V.
Gonzalo García B.
M^a Pía Guzmán M.
Roberto Méndez T.
Martín Subercaseaux S.

3. Consejo Consultivo

Ramón Aboitz M.
Pilar Armanet A.
Julio Barriga S.
Enrique Barros B.
Edgardo Boehniger K.
Francisco Bulnes S.
José Claro V.
Enrique Correa R.
Francisco Gana E.
José Antonio Garcés S.
Claudio García S.
Oscar G. Garretón P.
José Antonio Guzmán M.
Alberto Kassis S.
Mauricio Larrain G.
Guillermo Luksic C.
Juan Pablo Morgan R.
Laura Novoa V.
Juan Obach G.
Máximo Pacheco G.
Bernardino Piñera G.
Adolfo Rojas G.
Agustín Squella N.
Eugenio Tironi B.
Jaime Santa Cruz L.
Patricio Valdés P.
Gonzalo Vial C.
Luis Enrique Yarur R.

4. Asesor Jurídico

Enrique Montero M.

5. Gerente General

Carlos Valdivieso A.

Domicilio : Valenzuela Castillo 1881
Teléfono : (56-2) 274 8488
Fax : (56-2) 274 8361
E-Mail : fpca.netup.cl